



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
3 de diciembre de 2015  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial  
sobre la Mujer y del período extraordinaria de  
sesiones de la Asamblea General titulado “La  
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,  
desarrollo y paz en el siglo XXI”**

### **Declaración presentada por el Foro de Asia y el Pacífico sobre la Mujer, el Derecho y el Desarrollo, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## **Declaración**

La aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituye un importante paso de avance en el compromiso de los gobiernos de trabajar juntos para hacer frente a la desigualdad social y económica, en particular la desigualdad entre los géneros, y para promover un modelo de desarrollo más justo y sostenible. Habida cuenta de las múltiples crisis interrelacionadas que socavan los medios de vida de las mujeres y las niñas en todo el mundo —en particular, el cambio climático derivado de las actividades de extracción y el consumo excesivo, los fundamentalismos crecientes y la inestabilidad financiera y económica mundial—, urge el cumplimiento de esos compromisos, conjuntamente con la determinación de acometer las causas fundamentales de la desigualdad.

## **Cumplimiento y rendición de cuentas**

La aprobación de la Agenda 2030 no es la primera vez que los gobiernos han prometido hacer frente a la desigualdad y poner fin a la discriminación y violaciones sistemáticas de los derechos humanos que sufren las mujeres. En 2015 se celebró el vigésimo aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, programa mundial mucho más abarcador y detallado para la realización de los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Sin embargo, como ha observado repetidamente el Foro de Asia y el Pacífico sobre la Mujer, el Derecho y el Desarrollo y otros movimientos de mujeres, los gobiernos han fracasado en gran medida en convertir en realidad la retórica de la Plataforma de Beijing.

Los gobiernos no han dado aún seguridades a los movimientos de mujeres de que enfocarán los Objetivos de Desarrollo Sostenible de una manera distinto. En primer lugar, en el proceso de elaboración de indicadores para los objetivos y metas se ha manifestado una clara intención de limitar y distorsionar algunas de las metas más ambiciosas, en particular las contenidas en el Objetivo 5 sobre la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, así como las metas que miden el acceso de las mujeres al trabajo decente y las relativas a la desigualdad económica. Las organizaciones de la sociedad civil han sido excluidas mayormente del proceso de elaboración de esos indicadores, pese a que ellas serán las que configurarán en definitiva las prioridades de los gobiernos a la hora de aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, los gobiernos no han desarrollado un proceso robusto de rendimiento de cuentas en relación con los compromisos que han contraído en virtud de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En su lugar, se prevé que el proceso de seguimiento y examen se basará en presentaciones voluntarias a cargo de los Estados sobre la marcha de la aplicación de la Agenda. Ello ni siquiera alcanza el nivel de rigor y de rendición de cuentas de otros procesos de las Naciones Unidas, como los del Consejo de Derechos Humanos. Si bien mucho se ha hablado del papel de las organizaciones de la sociedad civil en el seguimiento de los progresos realizados por los gobiernos, resulta difícil conciliar esa idea con la erosión constante del espacio de participación de los movimientos de mujeres provocada por los regímenes represivos y las fuerzas conservadoras en numerosas comunidades y países.

### **Financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible**

Otro impedimento importante a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es la falta de compromisos por parte de los gobiernos en lo que respecta a la financiación. Si una financiación suficiente para una agenda cuya aplicación, según se espera, costará como mínimo 3.000 billones de dólares al año, los Objetivos de Desarrollo Sostenible no pasarán de ser meras promesas sobre el papel. La falta de voluntad política para financiar la Agenda es más evidente en el documento final de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, donde brillan por su ausencia totalmente los medios de aplicación de la nueva Agenda. La Conferencia no generó ni un solo compromiso financiero nuevo, pese al extraordinario déficit de financiación para el desarrollo. Ese déficit no sólo obedece al incumplimiento deliberado por parte de los países desarrollados de su obligación de destinar el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, sino también a la arquitectura financiera, comercial y tributaria mundial que despoja a los países en desarrollo de sus recursos, incluso mediante corrientes financieras ilícitas que cuestan a los países hasta 10 veces más de lo que reciben en ayuda. Esto es una burla a la alianza mundial para el desarrollo consagrada en el objetivo sobre los medios de aplicación y que los gobiernos han prometido respetar desde la Declaración del Milenio hace ya 15 años. Muchas de las metas que figuran en los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativas a los derechos de la mujer requieren la prestación de servicios e infraestructura económica y social, como la protección social universal, atención sanitaria, educación y guarderías infantiles. En ausencia de financiación, a los gobiernos –sobre todo a los de los países en desarrollo– les resultará prácticamente imposible cumplir sus compromisos.

### **Necesidad de cambios estructurales**

Incluso en el caso de que los gobiernos trabajaran de buena fe para cumplir los compromisos enunciados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuesta ver cómo eso dará lugar a las reformas estructurales necesarias para cambiar un modelo económico y financiero fundamentalmente desigual. La concentración de mujeres en formas de trabajo vulnerables y explotadoras; su pérdida de tierras a manos de empresas y gobiernos que buscan el lucro; y la destrucción de entornos naturales de los que dependen las mujeres para su sustento no se repararán recetando las mismas políticas que los gobiernos e instituciones financieras internacionales poderosas han venido promoviendo durante los dos últimos decenios. Pese a ello, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible se promueve el mismo programa de liberalización del comercio, privatización y financiación que ha creado niveles sin precedentes de desigualdad dentro de los países y entre ellos. Más preocupantes aún son el importante papel que se asigna en los Objetivo al gran capital en la financiación y consecución de los objetivos, a pesar del papel central que ha desempeñado recientemente el sector privado en la precipitación de la crisis del clima y la crisis financiera mundial; las pruebas cada vez más contundentes de que las alianzas entre el sector público y el privado en la asistencia para el desarrollo no funcionan; y el papel que sigue desempeñando el sector privado al socavar los intentos de adecuar sus actividades a las normas vinculantes de derechos humanos. Además, en la Agenda se acoge favorablemente el papel del sector privado en ausencia de marcos vinculantes para asegurar que las empresas no violan los derechos humanos ni agraven la vulnerabilidad financiera de los gobiernos.

Por lo tanto, está claro que los Objetivos de Desarrollo Sostenible por sí solos no bastarán para generar un modelo de desarrollo que remedie la concentración de riqueza, poder y recursos en manos de unos pocos; la constante destrucción de nuestro planeta; y los niveles persistentes y arraigados de desigualdad que padecen las mujeres y las niñas en todos los aspectos de sus vidas. El movimiento de mujeres de Asia y el Pacífico abogará por los objetivos y metas que promuevan los derechos humanos de la mujer y la igualdad entre los géneros, en particular el compromiso de asegurar el acceso de las mujeres a la tierra, de valorar y compartir el trabajo no remunerado, de garantizar un trabajo decente para las mujeres y de reducir las desigualdades. No cabe duda de que, sin un movimiento local de mujeres, es poco probable que puedan alcanzarse estas metas, ya que se ha demostrado que los movimientos feministas autónomos son los motores fundamentales de las políticas progresistas sobre los derechos de la mujer en el plano nacional.

Sin embargo, creemos que para lograr un modelo de desarrollo verdaderamente equitativo y sostenible, los gobiernos deben comprometerse a garantizar la justicia del desarrollo. La justicia del desarrollo se basa en cinco cambios transformadores:

- Justicia redistributiva, que requiere una redistribución de la riqueza, el poder y los recursos entre los países desarrollados y en desarrollo;
- Justicia económica, encaminada a desarrollar economías que proporcionen trabajo decente y digno y medios de sustento para todos;
- Justicia social y de género, encaminada a eliminar todas las formas de discriminación, marginación y exclusión;
- Justicia ambiental, que reconozca la responsabilidad histórica de los países desarrollados y las élites dentro de los países cuyas modalidades de producción y consumo han contribuido a una enorme degradación ambiental y a violaciones conexas de los derechos humanos;
- Rendición de cuentas ante la población, que exige una gobernanza democrática y justa que permita que los ciudadanos tomen decisiones fundamentadas sobre su propia vida.

---